

MANÁ ESCONDIDO



**EL MENSAJE DEL
EVANGELIO DEL REINO**
WWW.MANAESCONDIDO.COM

WILLIAM SOTO SANTIAGO



***HIJOS DE
BENDICIÓN***

bendición que han sido ya traídas para los hijos de Dios (sin añadirle ni quitarle a las Palabras que ya han sido traídas; y sin conjeturar en cuanto a lo que ha sido traído.)

Bueno, creo que estamos agradecidos a Dios. Yo estoy muy agradecido a Dios por haber nacido en esta Tierra, y haber nacido hijo de bendición y para bendición. Eso es una bendición muy grande, un privilegio muy grande.

Y no nos cansamos en darle gracias a Dios por lo que somos, porque reconocemos que somos hijos de bendición. Por esa causa siempre caminamos positivos en la vida, sabiendo que todo obrará para bien, y sabiendo que siempre la bendición divina estará fluyendo en favor nuestro. Así que permaneciendo fieles a la Palabra, al Mensaje de bendición, obtendremos todo lo que El ha prometido; porque somos los hijos de bendición.

Bueno, oren mucho por la actividad del próximo domingo, para que Dios me dé el tema y el mensaje para el próximo domingo, y también para las actividades de Semana Santa, para que me dé también los mensajes que deben ser predicados para beneficio y bendición de los hijos de bendición.

Que Dios les bendiga y les guarde.

LOS HIJOS DE BENDICION.

Este mensaje predicado por nuestro amado
hermano **William Soto Santiago**,
Es distribuido gratuitamente.

*“Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye
diga: Ven. Y el que tiene sed venga; y el que
quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.”*

Apocalipsis 22:17

lugares de Venezuela en donde nos escuchan a través de la línea telefónica; y Dios les bendiga a ustedes allá en Bogotá, en Medellín y en los demás lugares de Colombia; y también a ustedes allá en Guatemala, en California, en Texas, en New York y en los demás lugares en donde nos están escuchando a través de la línea telefónica. Y también a ustedes que a través de esta película de video han estado escuchando esta conferencia titulada: **HIJOS DE BENDICIÓN.**

Que Dios nos continúe bendiciendo a todos con las bendiciones de los hijos de bendición, y pronto pasemos a la vida eterna.

Así que continuemos pasando todos una tarde feliz, y continuemos con todas las bendiciones de Dios en nuestro corazón, en nuestra vida, porque somos hijos de bendición.

Hemos nacido en esta Tierra para recibir las bendiciones de Dios; por eso las buscamos, luchamos por ellas y las logramos, porque hemos sido predestinados para recibir esas bendiciones divinas. Hemos nacido hijos de bendición.

Es una bendición grande haber nacido siendo un hijo de bendición. Y siendo así, le damos gracias a Dios por esa bendición tan grande de ser un hijo o una hija de bendición: Hijos e hijas de bendición en este tiempo final.

HIJOS DE BENDICION. Bueno, con ustedes nuevamente nuestro hermano y amigo Mario Pérez Colón para continuar en esta tarde, y luego ser despedidos, y regresar cada uno a nuestro lugar; y el próximo domingo estar nuevamente aquí, y traer también a los demás hijos de bendición para que no se les escape la bendición divina.

Yo siempre llego aquí antes de comenzar la actividad. Pues trato de llegar de 9:00 a 9:30 AM, porque deseo estar en el sitio en donde la bendición divina será traída. Y es el lugar más seguro, es el lugar mejor para estar, porque se está en el lugar en donde la bendición divina vendrá para todos los hijos de bendición.

No hay otro lugar mejor que en donde la bendición divina será derramada en la actividad que se llevará a cabo, ya sea en vivo o por video, o por algún predicador que esté hablando esas Palabras de

HIJOS DE BENDICIÓN

notas

tiempo final; porque reconocemos que somos los hijos de bendición.

¿Cuántos han reconocido que son los hijos de bendición? ¿Saben ustedes una cosa? Yo también he reconocido que soy un hijo de bendición, hijo de esta bendición del Primogénito que Dios ha prometido para este tiempo final.

Y también una cosa yo he reconocido: Que ustedes que han recibido el Mensaje de la bendición de los hijos de Dios, el Mensaje de la bendición del Primogénito, son los hijos de bendición.

Y por esa causa yo estoy con ustedes, y ustedes están conmigo. Por esa causa el Señor Jesucristo me ha enviado a ustedes con el Mensaje de bendición para los hijos de bendición, con el Mensaje de la gran voz de Trompeta, dando testimonio de estas cosas a todos los hijos de bendición.

Dios nos continúe bendiciendo, porque somos los hijos de bendición; que Dios nos continúe bendiciendo con la bendición del Primogénito, que Dios nos continúe bendiciendo con Su Palabra hablada, que continúe hablando todas las bendiciones que El tiene para nosotros, porque somos los hijos de bendición.

Por eso pedimos las bendiciones de Dios para este tiempo; y por eso yo pido que Dios les continúe bendiciendo a ustedes, y a mí también, con esas bendiciones divinas, con la bendición del Primogénito siendo hablada en este tiempo final, y también siendo materializada a medida que el tiempo avanza; porque hemos reconocido que somos los hijos de bendición.

Que Dios nos continúe bendiciendo con todas las bendiciones del Primogénito para este tiempo final. Que nos bendiga pronto con el nuevo cuerpo, con la transformación de nuestro cuerpo. Esa es una bendición grande que quitará y resolverá todos nuestros problemas terrenales.

Así que cuando queremos que Dios resuelva todos nuestros problemas, entonces le pedimos la bendición de la Transformación, la bendición del nuevo cuerpo, porque es una bendición que nos pertenece a nosotros, porque somos los hijos de bendición.

Dios les bendiga a ustedes aquí en Cayey, Puerto Rico, y a ustedes allá en San Félix, Venezuela; y también en los demás

y me acerco a Sus bendiciones, para recibir Sus bendiciones. Y sé que no puedo recibir ninguna bendición divina, a menos que no sea por la Palabra que corresponde a nuestro tiempo.

Y la mayoría de los hijos de bendición saben y están conscientes que no pueden recibir la bendición divina, la bendición de la Primogenitura, la bendición y la Herencia de Dios, sin la Palabra, sin el mensaje de gran voz de Trompeta, sin el Mensaje de la Trompeta final que pronuncia las bendiciones divinas, las bendiciones de la primogenitura, y las demás bendiciones para todos los hijos de bendición.

Cada hijo de Dios, cada hijo de bendición, está llamado a ocupar su posición correcta en el programa divino, escuchando la Palabra, el Mensaje de bendición, el Mensaje que pronuncia las bendiciones para todos los hijos de bendición; y con reverencia acercarse a Dios, a Su programa, y a todo lo que corresponde a Su Obra; y dándole gracias a Dios por el privilegio que tenemos en este tiempo; esperando que ninguno sea irreverente ante Dios, ante Su Programa; que todos apreciemos el Programa divino; y que le demos gracias a Dios por ese Programa que nos lleva a la vida eterna; que nos lleva al nuevo cuerpo, al cuerpo glorificado, transformado, que El ha prometido para cada uno de nosotros; porque ese Mensaje de gran voz de Trompeta, o Trompeta final, es la ley divina que sujeta ese cuerpo transformado, ese cuerpo eterno que hemos de recibir.

Así que ahí es que tenemos la mecánica, y aplicándola correctamente producirá un nuevo cuerpo para todos los hijos de bendición, que son los hijos de la bendición del Primogénito.

Cuando hemos descubierto que somos los hijos de bendición, no hay palabras para darle gracias a Dios; pero no nos vamos a quedar callados, pues usamos las palabras que tenemos para darle gracias a Dios; porque con el corazón se cree, pero con la boca se confiesa para salvación.

Así que lo que creemos lo confesamos con nuestra boca, damos testimonio de lo que creemos, y así esperamos la materialización de todas las bendiciones de Dios que El nos ha prometido para este

HIJOS DE BENDICION

Por William Soto Santiago

Cayey, Puerto Rico

25 de marzo de 1990

Muy buenos días, amados amigos y hermanos presentes aquí en Cayey, Puerto Rico, y también a ustedes en San Félix, Venezuela, también en Bogotá, en Medellín y demás lugares en Colombia; también a ustedes en Guatemala, en Texas, en California, y a los de Nueva York también; que Dios les bendiga grandemente en esta mañana y les permita a todos ustedes que nos están escuchando a través de la línea telefónica, como a los de aquí presentes, entender la Palabra y recibir las bendiciones de Dios en esta mañana.

Quiero leer un pasaje, el cual se encuentra en Romanos capítulo 8, desde el verso 14 hasta el 17:

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con El, para que juntamente con El seamos glorificados.”

Y en Gálatas capítulo 3, verso 14, dice que somos nosotros linaje de Abraham. Y si somos linaje de Abraham, entonces tenemos las bendiciones de Dios.

“...para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu”.

Y también en Gálatas 3:6-9, dice:)

“Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia.

Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham.

Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.

De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham".

HIJOS DE BENDICIÓN. Como hemos visto en estas escrituras que hemos leído, a través del tiempo sobre la Tierra han vivido los hijos de bendición, así como también han vivido los hijos de ira o para ira; pero vamos a hablar mejor de los hijos de bendición; porque lo que nosotros deseamos son las bendiciones de Dios.

Las personas más importantes delante de Dios, son los hijos de Bendición. Por lo tanto, vamos a hablar de ellos por unos momentos para que veamos los hijos de Bendición.

Como hemos visto, Abraham es un hijo de bendición (no que fue un hijo de bendición, sino que es un hijo de bendición; porque Abraham está vivo todavía).

Hemos visto a través de la Escritura a Abraham recibiendo las bendiciones de Dios, luego el Señor Jesucristo cuando habla de la Resurrección de los muertos, dice...

Dios le dijo a Moisés: ``Yo soy (no dice: Yo fui, sino Yo soy) el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob." Y Dios no es dios de muertos, sino de vivos. Los santos no mueren, sino que duermen; y luego se levantan en la Resurrección que les corresponde.

Así que podemos ver que los hijos de Bendición son para vivir eternamente. Los hijos de bendición son enviados aquí a la Tierra para vivir en un cuerpo terrenal, mortal, temporero, para que reciban las bendiciones de Dios siendo habladas, y luego se materializarán todas esas bendiciones, y vivirán eternamente todos los hijos de bendición.

Ahora, podemos ver también una cosa, y es que una persona no es un hijo de bendición porque quiere ser un hijo de bendición, sino porque ha nacido para bendición, ha nacido como un hijo de bendición aquí en la Tierra, porque Dios lo ha enviado a este planeta Tierra para vivir y recibir las bendiciones de Dios. Por eso dice que

trono de Faraón. Y para llegar a esa posición se necesitaba ser hijo del Faraón.

Así que hay cosas inconcebibles a la mente humana. Pero lo que es inconcebible a la mente humana, si fue concebido por Dios para ser realizado, será realizado; y nosotros recibiremos todas esas bendiciones.

Ahora, miren ustedes este gran misterio que se ha manifestado en beneficio nuestro. ¿A cuántos de ustedes le hubiera gustado ser un hijo de Abraham? Pues a todos nosotros nos hubiera gustado haber nacido y haber tenido un padre que fuera Abraham.

Pero miren ustedes: las cuerdas nos han caído en lugares deleitosos, y grande es la Heredad que nos ha tocado. Y hemos venido a ser hijos de Abraham por la fe. Y eso es algo mayor que ser un hijo de Abraham por la carne; y las bendiciones también son mayores. Y las bendiciones de Abraham han pasado a nosotros.

Para que las bendiciones de Abraham pasaran a nosotros, el Señor Jesucristo apareció en la escena. Dice: ``Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles." Así que la bendición de Abraham nos alcanza a nosotros porque somos hijos de Abraham por la fe. Hijos de Abraham por la fe es lo más grande; y son los hijos más grandes que Abraham tiene.

Y el Señor Jesucristo apareció en la Tierra como el Hijo de Abraham, el Hijo de la promesa, el Hijo primogénito; el que recibe la Primogenitura en la cual está escondido el Reino. En la primogenitura están escondidas todas las bendiciones de Dios, está escondida la Herencia de la Tierra de Israel. Todo eso está en la bendición del Primogénito, en esas bendiciones de Abraham, la cual pasó a Cristo, y de Cristo pasa a cada uno de nosotros. Por Jesucristo nos alcanzan esas bendiciones de Abraham.

Así que la bendición de la primogenitura es la bendición de Abraham que pasó a Cristo, y de Cristo pasó a cada uno de nosotros; o sea el Señor Jesucristo es el que nos da esa bendición divina en este tiempo en el cual nosotros estamos viviendo.

Yo aprecio mucho la bendición divina. Y sé lo importante que es la bendición de Dios. Y con reverencia me acerco a Dios siempre,

profeta." Y también le dijo: ``Y tú serás en lugar de Dios para Faraón."

Así que vean la bendición tan grande que Dios le tenía a Moisés. Moisés perdió bendiciones, porque él miró ciertas circunstancias que le rodeaban, como su problema para hablar.

Vean ustedes: para traer el Mensaje más grande para el pueblo hebreo en aquel tiempo, el que tenía que hablar ese mensaje, tenía problemas para hablar; pero Dios lo quería así, porque de otro modo no hubiera permitido que tuviera esos problemas.

Algunas veces nos dejamos llevar por los problemas para decirle a Dios que no podemos hacer lo que El ha predestinado y quiere que nosotros hagamos; pero nosotros sabiendo que somos los hijos de la bendición divina, los hijos que hemos nacido para recibir bendición en este tiempo, entonces podemos decir: ``Todo lo puedo en Cristo que me fortalece."

Así que todo lo que El diga que nosotros debemos hacer en Su obra, lo podremos hacer, y lo haremos con la ayuda del Señor. Que tendremos problemas y que no estamos preparados como lo están muchas personas con grados altos de universidad, doctorados y todas estas cosas, como esas personas que están bien preparadas para llevar a cabo diferentes labores.

No estamos preparados así, pero tenemos una cosa: tenemos al Señor de nuestra parte, y tenemos la bendición del Primogénito; por lo tanto lograremos todo lo que El ha programado para nosotros en este tiempo.

Así que no tendremos excusas para el Señor, sino que le diremos: ``Señor, en Tus manos estamos para que nos uses en la forma que Tú tienes predestinada, en la forma que tu tienes diseñada para nosotros en este tiempo."

Estamos trabajando y continuaremos trabajando en la obra del Señor en la Edad de la Piedra angular, y será realizada toda la obra que corresponde a nuestro tiempo, porque tenemos la bendición de Dios; porque somos los hijos de bendición. Y con la bendición de Dios podemos lograr lo que no se podía lograr de otra manera.

Vea usted a José, que con la bendición de Dios pudo llegar al

El nos bendijo con toda bendición espiritual; y nos hemos sentado con El en lugares celestiales en Cristo Jesús.

Así que estamos sentados en lugares celestiales con las bendiciones divinas; porque los hijos de bendición vienen a este planeta Tierra para recibir la bendición de Dios correspondiente para el tiempo que les corresponde.

Ahora, tenemos que entender una cosa, y es que en todas las bendiciones que Dios tiene para Sus hijos, está la bendición más grande, que es la bendición que le corresponde al Primogénito de Dios. Ese se lleva la mejor parte de la bendición divina, ese es el Hijo de bendición, y esos son los hijos de bendición que tienen la bendición más grande que un hijo de Dios puede recibir.

Ahora, hemos visto cómo Dios ha preparado todo para que Sus hijos reciban la bendición divina; porque han nacido en este planeta Tierra para recibir esa bendición de Dios, porque son hijos de bendición.

Ahora, vean ustedes que esto también fue representado allá en el tiempo de José. José siendo uno de los dos hijos de Jacob en la mujer amada, nació como hijo de bendición. Siendo hijo de bendición, dondequiera que iba, todo se le tornaba en bendición. Aun los problemas a José se le tornaban en una bendición.

Un hijo de bendición cuando tiene la bendición del Primogénito, aunque sus demás hermanos, que tienen también bendición, se tornen en contra de él, todo se tornará en bendición para esa persona. Y se cumple lo dicho por el Señor a través de San Pablo, en Romanos 8:28-29:

``A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados.

Porque a los que antes conoció, a éstos también predestinó para que sean hechos conformes a la imagen de Su Hijo..."

Ahora, vean que hay un programa ya predestinado, ordenado por Dios desde antes de la fundación del mundo, para estos hijos de bendición, para que ellos puedan recibir esas bendiciones de Dios, esas bendiciones divinas que están predestinadas para esos hijos de bendición; las cuales no pondrán quitarles.

Y cualquiera que trate de quitarle las bendiciones a los hijos de bendición, a los hijos primogénitos de Dios, todo lo que hagan en contra de esos hijos de bendición, se tornará en favor de ellos. Y eso significa mucho para Dios y para los hijos de bendición.

Vean el caso de José: él siendo el amado de su padre, quien le hizo una túnica de diferentes colores, lo cual es tipo y figura también del arco iris; tipo y figura de un pacto...

Ahora, vean ustedes: José era la persona que Jacob amaba y era el hijo que había salido con el ministerio de profeta. Y ese ministerio de profeta fue atacado por sus propios hermanos, porque todo lo que veía José en sus sueños y visiones era en favor de él. Y eso estaba bien; porque si Dios tenía bendiciones para José, pues era normal que Dios le mostrara esas bendiciones a José en sueños, en visiones, porque no había otra persona, excepto José y Jacob, para recibir y entender estas cosas.

Así que Jacob tuvo un privilegio muy grande; el cual también tuvo Abraham e Isaac. Todos éstos tuvieron ese privilegio grande, y fue tener un hijo profeta; y que a ese profeta pasaran la bendición que ellos tenían; porque la bendición va pasando de profeta en profeta hasta que se cumple esa bendición.

José había nacido profeta, sin él tratar de ser profeta, y sin Jacob tratar de que fuera un hijo profeta. Jacob entendía y comprendía estas cosas, y le sorprendía que su hijo fuera a tener una bendición mayor que la que él tenía; pero así era; porque dice que en sus sueños José vio que la Luna, el Sol y las estrellas se inclinaban delante de él.

De modo que encontramos todas estas cosas que estaban mostrando lo que tenía que ocurrir cuando ellos llegaran a Egipto en medio de los gentiles. Así que todo esto se cumpliría en el tiempo apropiado, en el tiempo señalado por Dios, y entonces Jacob y sus hijos verían el cumplimiento de estos sueños que aparentemente eran simplemente sueños de José; pero que sus hermanos y Jacob sabían que si se llegaban a cumplir estos sueños, la cosa era más grande de lo que ellos se imaginaban.

Ahora, vean que cuando la persona viene predestinada por Dios

bendición está llamado a estar escuchando la bendición divina que Dios esté hablando en ese día, y también en los demás días que tengan actividades en donde se estará hablando esa bendición divina, ese Mensaje divino de bendición para los hijos de bendición.

Así que esa bendición es hablada, y queda en películas de video, queda grabada en cintas magnetofónicas, queda también impresa en folletos, y así por el estilo sigue esa bendición divina recorriendo por todos los lugares, y llegando a los hijos de bendición, para que puedan recibir la materialización de esas bendiciones que son habladas a los hijos de bendición.

Sin escuchar esa bendición siendo hablada para su edad, y por el Mensaje de su edad, y por el mensajero de su edad, ningún hijo de Dios podrá recibir las bendiciones que le corresponden para ese tiempo.

Podemos ver al pueblo hebreo que salió con Moisés, el mensajero de ese tiempo, el que tenía la bendición de Dios, el mensaje de Dios, el que les habló las bendiciones que tendrían, que recibirían, en la Tierra Prometida.

Pero como fueron rebeldes a Moisés, al mensajero, Dios dijo que no habían rechazado a Moisés, que no habían hablado contra Moisés, sino contra Dios.

Y Dios dijo: ``Ninguno de los que salieron entrará a la Tierra Prometida'', excepto Josué y Caleb, que fueron los que entraron, los cuales se quedaron con la Palabra de Moisés. Ni aun Moisés pudo entrar, por ser rebelde a la Palabra que Dios le dio para cumplir en cierto momento.

Tampoco fue la primera ocasión en que Moisés hizo que Dios se enojara. Dios se había enojado con Moisés también cuando él le dijo que no sabía hablar, y que él tenía problemas para llevar a cabo ese ministerio. Y Dios le dijo: ``¿Quién le dio la lengua al mudo? ¿No fui Yo?" Y Dios se enojó, y luego le dijo: ``¿No conozco Yo a tu hermano Aarón, el cual sabe hablar bien? Por lo tanto, él te va a recibir con alegría; y él hablará en lugar tuyo; y Yo pondré mi Palabra en tu boca, y tú le hablarás a él, y él hablará en lugar tuyo; y tú serás para Aarón en lugar de Dios; y él será para ti en lugar de

dice: ``Pero yo no sabía esto; pero yo no sabía esto otro...'' Es que como fue un descuidado, no estuvo atento en donde se estaba hablando la bendición de los hijos de Dios, y no le importó estar en donde se estaba hablando la bendición; y entonces cuando no estaba, decía que tenía algún compromiso, y que por eso no podía estar, o porque le pasó esto o lo otro...

¿Si usted hubiera estado en el tiempo del Señor Jesucristo, qué cree usted que El le hubiera dicho?

En una ocasión el Señor Jesucristo le dijo a uno que lo siguiera; y él le dijo que lo iba a seguir. Y le dijo al Señor: ``Pero permíteme enterrar a mi papá.'' Y Jesús le dijo: ``Deja que los muertos entierren a los muertos, y ven tú, y sígueme.'' Porque la bendición no estaba allá en el cementerio, sino en el Señor Jesucristo, el cual tenía esa bendición, y estaba hablando esa bendición.

Fuera del Señor Jesucristo, si se iba al cementerio, allí podía ver a un sacerdote hablando un mensaje para los que estaban allí, consolando a las personas que allí estaban; pero si se quedaba con Jesús, allí tenía la consolación de Israel, allí tenía la consolación más grande que podía un ser humano tener, allí podía el Señor Jesucristo decirle: ``Estate tranquilo, que en la Resurrección lo verás nuevamente, y lo tendrás; porque todo lo que tú ames, Dios te lo dará.''

Pero la persona primero tenía que estar en el camino de Dios para ese tiempo, tenía que estar escuchando al Mensajero de Dios para ese tiempo, que era nada menos que el Señor Jesucristo. El dijo: ``El que oye mi Palabra, tiene vida eterna. Mis Palabras son espíritu y son vida.''

¿A cuántos nos retumban esas Palabras del Señor? Porque cuando se dice: ``Deja a los muertos que entierren a los muertos'', eso también puede significar un negocio, o puede ser algún compromiso; porque el compromiso más grande que tienen los hijos de bendición, ¿con Quién lo tienen?

Por eso el mensajero de la séptima Edad de la Iglesia gentil dijo que cualquier persona que se fuera a pescar o hacer otra cosa el día domingo, eso era un pecado delante de Dios. Porque un hijo de

como un hijo de bendición, Dios obra con esa persona, y está trazado un camino para esa persona en el cual recibirá esas bendiciones de Dios. Y ese camino es el Camino de Dios para el tiempo en que la persona está viviendo. Porque no puede recibir esas bendiciones a menos que no esté en el Camino, en el Programa de Dios correspondiente para ese tiempo; porque las bendiciones de Dios vienen, se cumplen, se materializan, en las personas, en los hijos de bendición, cuando las personas están en el Programa de Dios para ese tiempo, y escuchan esa bendición siendo hablada por el mensajero que Dios envía para ese tiempo.

Ahora, vean ustedes, José recibió grandes bendiciones de parte de Dios; esas bendiciones estaban predestinadas para José.

José representa a Cristo, representa a Jesús. Y encontramos que cuando José ascendió al trono, allí le fue cambiado su nombre, y toda rodilla se tenía que doblar delante de él, a su presencia. Y nadie podía mover ni su mano ni su pie en Egipto a menos que no fuera por mandato de José.

Y cuando José recibió esa autoridad, ya su nombre había sido cambiado. Recibió un cambio de nombre, y recibió toda esa autoridad con ese nombre nuevo; y fue colocado en el trono del Faraón, a la diestra del Faraón; representando al Señor Jesucristo muriendo en la cruz del Calvario, y luego pasando al Trono de Dios, sentándose a la Diestra del Trono de Dios en el cielo, y recibiendo un nombre nuevo; y nada, ni en el cielo ni en la Tierra, se lleva a cabo sin la orden del Señor Jesucristo.

Podemos ver cómo Jesús fue vendido por treinta piezas de plata, algo parecido a lo que le aconteció a José. Todo aquello fue tipo y figura de la muerte del Señor; y luego apareciendo en Egipto, en el trono. Ahí podemos ver en José al Señor Jesucristo resucitado en tipos y figuras. Podemos ver en José lo que aconteció en la vida del Señor Jesucristo.

Ahora, vean que cuando llegó el tiempo para Jacob bendecir a sus hijos, encontramos que José, siendo profeta, sabía que la primera bendición era la más grande de todas las bendiciones; por lo tanto, José dijo: ``La primera bendición me la voy a llevar yo;

porque cuando traje a mi padre para Egipto con todos mis hermanos, entonces traje la bendición"; porque la bendición para ser hablada estaba en la boca de Jacob.

Eso es tan grande que José hizo todo lo que tenía que hacer, hizo todo lo que tuvo que hacer para que su padre y todos sus hermanos llegaran a vivir a Egipto; y luego para allí en Egipto recibir la bendición siendo hablada por boca de Jacob.

Ahora, vean ustedes todo lo que Jacob traía por dentro, porque Dios había sellado en Jacob toda esa bendición para el pueblo hebreo. Y solamente lo podía entender plenamente otro profeta; y ese era José. José apreció la bendición, nació como hijo de bendición, y todo lo que hacía era una bendición en medio de sus hermanos, y también en medio de los gentiles.

Así que el Faraón cuando vio que éste era un hijo de bendición, miren ustedes lo que dijo Faraón acerca de José. Vamos a ver en el Génesis, donde nos habla de este hijo de bendición, cómo prosperaba todo lo que hacía; y nos habla de una forma tan maravillosa que realmente necesitamos leer este pasaje para poder entender todo lo que esto significa para nosotros.

Vean ustedes: "Luego que José le interpretó a Faraón el sueño..." Este fue el sueño de las vacas flacas y las vacas gordas. Vean ustedes cómo Dios le demostró en un sueño sencillo lo que acontecería más adelante. Y esas siete vacas gordas representaban siete años de abundancia. Y las siete vacas flacas representaban siete años de hambre.

Dios muestra en sueños y en visiones las cosas que han de acontecer. Y luego podemos ver que Dios tiene un profeta en la escena, el cual recibe la interpretación de ese sueño para darlo a conocer. Y vean ustedes que con la interpretación de ese sueño tan sencillo, mostrándole al Faraón que vendrían siete años de abundancia, y luego siete años de escasez, el Faraón, siendo un rey responsable, que amaba a su pueblo y también su trono, quería tomar todas las precauciones necesarias, después que José le dio a conocer la interpretación del sueño. Dice en Génesis 41:32-39:

"Y el suceder el sueño a Faraón dos veces, significa que la

Jacob; por lo cual Jacob luchó aun estando en el vientre de su madre.

Así que aun estando en el vientre de su madre, esa bendición de la primogenitura significaba el TODO para Jacob; pero para Esaú eso no significaba nada. El pensó: "Bueno, como esto de la primogenitura solamente tiene que ver con la herencia de mi papá, que cuando él muera, entonces yo soy el heredero de mi papá, y entonces me toca como primogénito la mayor parte de la herencia.

Pero Jacob no pensaba tanto en lo material, sino en lo espiritual, en lo celestial. Y pensando en lo celestial y luchando por lo celestial, él sabía que lo terrenal estaba seguro; porque lo terrenal entonces vendría por la bendición celestial de la primogenitura, que era más de lo que algunas personas en aquel tiempo pensaban que era esa bendición de la primogenitura.

Algunos que no tenían el entendimiento de lo que era esa bendición, como Esaú, solamente pensaba en términos terrenales; pero Jacob, Isaac, Abraham y todos ellos sabían que esa bendición se extendía hacia la eternidad. Ellos sabían que existía un mundo que no podía ser visto por los seres humanos; y ellos sabían que esa bendición los seguía a ellos. Así que ellos lucharon por esa bendición divina.

Y así cada hijo de bendición ha luchado. Y cada hijo de bendición que vive en este tiempo final luchará por esa bendición divina, para escucharla, y luego para que se materialice en él esa bendición divina, y así tendremos asegurado nuestro futuro en el cielo y en la Tierra también; porque todo está en la bendición de Dios para los hijos de bendición.

Hay personas que como Esaú, y como algunos de los hijos de Jacob, que piensan que no es muy importante estar atentos a esa bendición cuando está siendo hablada; y piensan: "Bueno, yo no tengo que estar escuchando el Mensaje, sino que puede ser en una ocasión sí, y en dos ocasiones no..."

La persona que hace en esa forma no aprecia la bendición divina, no sabe lo que es la bendición de los hijos de Dios, y se les escapan las bendiciones de Dios, y cuando se da cuenta, entonces

que ver con la Resurrección de los muertos y la Transformación de los vivos, entonces no habrá Resurrección de los muertos ni Transformación de los vivos, porque toda bendición divina está bajo una ley divina.

Encontramos que en este tiempo final en el cual nosotros estamos viviendo, Dios está llamando a todos Sus escogidos con gran voz de trompeta, como dijo el Señor Jesucristo: "Y enviará a Sus Ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a Sus escogidos, de los cuatro vientos desde un cabo del cielo hasta el otro." Porque son hijos del cielo, son los hijos de Dios, son los hijos de bendición, que son llamados y juntados en este tiempo final; comenzando con los hijos de bendición de entre los gentiles, y luego continuando con los hijos de bendición de entre los hebreos.

Así que estamos en el tiempo de la bendición divina para todos los hijos de bendición, el tiempo en donde estamos escuchando esa bendición divina siendo hablada, siendo colocada correctamente esa Palabra de bendición, ese Mensaje de bendición, ese Mensaje de gran voz de Trompeta o de Trompeta final, para cada uno de nosotros recibir la bendición de nuestra Transformación, la bendición del nuevo cuerpo, del cuerpo eterno, y así continuar por toda la eternidad viviendo en las leyes divinas que gobiernan la vida eterna. Así que vea usted que todo está sujeto a una ley divina.

Y nosotros en nuestro tiempo estamos en el momento, en el tiempo, en el ciclo divino, en que estamos escuchando esa bendición divina siendo hablada.

Para muchas personas que no entienden estas cosas, puede ser que el Mensaje de la bendición divina, el Mensaje de la gran voz de Trompeta, o Trompeta final, o Trompeta del año del jubileo actualizada, suene como una predicación más de otro predicador que aparece en la escena; así puede sonar para cualquier persona que no tiene el conocimiento de lo que es la bendición divina siendo hablada a los hijos de bendición.

Pero vea usted que para Jacob escuchar de labios de Isaac la bendición del primogénito siendo hablada sobre una persona, era para él el TODO: era la vida, era la Herencia, era el TODO para

cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla.

Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto.

Haga esto Faraón, y ponga gobernadores sobre el país; y quite la tierra de Egipto en los siete años de la abundancia; y junte toda la provisión de estos buenos años que vienen, y recojan el trigo bajo la mano de Faraón para mantenimiento de las ciudades, y guárdenlo.

Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre.

El asunto pareció bien a Faraón y a sus siervos, y dijo Faraón a sus siervos (aquí viene la recomendación de Faraón): ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?"

Faraón reconoció que un profeta, un hombre con el Espíritu de Dios, el espíritu ministerial de profeta, el espíritu teofánico de profeta en un hombre ministrando, él reconoció que un hombre como ése no se encuentra dondequiera. Dice: "¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste?"

Para encontrar a otro hombre tenían que ir a la tierra de Israel. Allá estaba el otro hombre. Pero como el plan estaba con éste, para hallar a otro hombre tenían que ir a Israel. Y allí estaba Jacob, Israel, que era el otro hombre; y ese otro hombre lo que iba a decir era: "Yo tengo un hijo, el cual es profeta, y el cual me sucederá; el cual estará en su ministerio en toda su plenitud, luego de mi partida. Pero como ustedes, como yo estoy acá en la tierra de Israel, y él está allá en la tierra de gentiles, Dios lo usa allá entre ustedes; por lo tanto, él es el hombre."

Y eso es un orgullo muy grande para un profeta: tener a un hijo profeta, al cual necesiten en un país, en una nación, para colocarlo en la posición más alta que puede ser colocado un individuo por el rey o Faraón de ese país. Así que la recomendación de Jacob también estaría a favor de José.

"¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste en quien esté el

espíritu de Dios? Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú."

Y vean ustedes, por cuanto José le interpretó el sueño de las vacas gordas y de las vacas flacas, y le dijo su significado; la bendición que venía sobre Egipto por siete años, y el juicio que vendría sobre Egipto por otros siete años; y le dio a conocer cómo escapar de ese juicio, en cuanto a la vida de las personas; le dio a conocer cómo evitar perecer en ese tiempo de juicio que iba a venir sobre la Tierra. José le dio a conocer lo que se tenía que hacer: 'Almacenar alimento,' llevar a cabo un programa bien diseñado (el cual diseñó Dios, y se lo dio a José); porque todo esto lo estaba hablando José por Palabra de Dios.

"Ahora, como no hay entendido ni sabio como tú, tú estarás sobre mi casa. Y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú."

Dijo además Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre la tierra de Egipto.

Entonces Faraón quitó su anillo de su mano (ese es el Sello), y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello; y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: ¡Doblad rodilla!; y lo puso sobre toda la tierra de Egipto.

Y dijo Faraón a José: Yo soy Faraón; y sin ti ninguno alzaré su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto.

Y llamó Faraón el nombre de José, Zafnat-panea; y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On. Y salió José por toda la tierra de Egipto.

Era José de edad de treinta años cuando fue presentado delante de Faraón rey de Egipto; y salió José de delante de Faraón, y recorrió toda la tierra de Egipto."

Ahora, vean ustedes, un hombre joven de treinta años; pero con el espíritu de Dios, con ese espíritu teofánico ministrando en él, no había problema de edad; porque con y en la teofanía se saben todas las cosas. Y cuando opera la teofanía, es la sabiduría divina la que está siendo manifestada, y está dando a conocer los misterios del

"El no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en El".

Hemos visto todas estas cosas, y hemos visto cómo se recibe la bendición divina que corresponde para el tiempo en que uno vive, hemos visto cómo los hijos de Dios, los hijos de bendición, reciben la bendición de Dios para ese tiempo, la cual ha sido prometida.

Ahora, nosotros tenemos grandes bendiciones prometidas para nuestro tiempo: tenemos la bendición grande de la Transformación de nuestro cuerpo, los que estamos vivos; y los muertos en Cristo tienen la promesa de la bendición de la Resurrección de los muertos en un cuerpo eterno.

Todos tendremos la bendición de un cuerpo eterno. ¿Cómo y cuándo? Dijo San Pablo, en primera Corintios 15:51-52:

"He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos, mas todos seremos transformados, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos resucitarán primero, y luego nosotros los que vivimos seremos transformados."

Aquí podemos ver la mecánica que se lleva a cabo, conforme a la ley divina, para producir la Resurrección de los muertos y la Transformación de los vivos.

Fuera de esa ley divina no habrá Resurrección para los muertos, ni habrá Transformación para los que estamos vivos. Esa es la mecánica mostrada.

Y el cumplimiento o colocación de esa mecánica correctamente, producirá la Resurrección de los muertos y la Transformación de los vivos.

Y por esa causa, escuchando la Trompeta final, esa gran voz de Trompeta, ese Mensaje de Trompeta final, tenemos la promesa de la Transformación de nuestros cuerpos, si estamos vivos; y los que han partido en el pasado tienen la promesa de la Resurrección.

Ahora, vean que la Resurrección de los muertos y la Transformación de los vivos está bajo una ley divina. Y a menos que esa ley divina no sea colocada correctamente, a menos que esa Palabra divina no sea colocada correctamente, la Palabra que tiene

hacer); *no prolongaréis vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para entrar en posesión de ella.*

A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia; amando a Jehová tu Dios, atendiendo a Su voz, y siguiéndole a El; porque El es vida para ti, y prolongación de tus días; a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar."

Ahora, vean ustedes cómo recibir la vida, cómo recibir la bendición divina: guardando Sus decretos, Su ley, Sus estatutos, para el tiempo en que uno vive.

Así que vean ustedes que los hijos de bendición reciben la bendición divina guardando la Palabra, el mensaje que corresponde a su tiempo, recibéndolo con todo su corazón, guardándolo con todo su corazón y cumpliendo esa Palabra, ese mensaje, ese programa divino, que corresponde a ese tiempo.

Y para que ustedes vean lo importante que es hacer las cosas en la forma en que Dios dice, leemos en Éxodo 23, verso 20 al 23. Dice:

"He aquí Yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que Yo he preparado.

Guárdate delante de El, y oye Su voz; no le seas rebelde; porque El no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en El.

Pero si en verdad oyes Su voz e hicieres todo lo que Yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir".

Ahora, vean ustedes cómo le dijo Dios que tenían ellos que hacer para recibir la bendición de Dios y heredar la tierra, y recibir vida y bendición en la Tierra Prometida. Y si no hacían de acuerdo a la voz del Ángel, si no oían la voz del Ángel, dice:

Reino de Dios para el tiempo en que está manifestándose esa teofanía por medio de carne humana.

Ahora, vean ustedes que esa fue también la ocasión en que el nombre de José fue cambiado, y ya de ahí en adelante el nombre de José no era mencionado más como José, sino como Zafnat-panea. El fue colocado en la posición más alta del trono de Faraón. Y esto estaba mostrando al Señor Jesucristo sentado en el Trono, y teniendo un nuevo nombre; pues El dice que tiene un nuevo nombre; y en el nombre del Señor se dobla toda rodilla. Y en el tiempo final se doblará toda rodilla al nombre del Señor.

Así que todo esto está relacionado a este tiempo final para la Segunda Venida del Señor, en donde llegará el Benjamín, que es el grupo de ciento cuarenta y cuatro mil hebreos, los cuales llegarán al conocimiento de José; pues José se revelará a ellos y a todo Israel. Y le recibirá el Benjamín de la familia, el que es Hijo por parte de Padre y por parte de madre, el cual también recibirá esa bendición de Dios.

Ahora, en cuanto a la vida de José vimos también que él vino adonde Jacob para recibir la bendición. Y como vino antes de Jacob echar la bendición a sus demás hermanos, entonces José estaba buscando la primera bendición, la cual sería la bendición del Primogénito, porque es la primera bendición que se echa.

Así que José sabía lo que estaba buscando para él y para sus hijos. Y como había nacido como hijo de bendición, pues obtuvo esa bendición del Primogénito, él y sus hijos. Por eso dice la Escritura que en Efraín y Manasés será bendito Israel.

Así que la bendición para el pueblo hebreo la encontramos en la bendición del Primogénito. Con la bendición del Primogénito, el pueblo hebreo será bendito.

Todas estas cosas han ocurrido en personas, a través de la Escritura, porque han sido hijos de bendición.

Ahora, vea usted que cuando una persona nace como hijo de bendición, no hay quien le quite esa bendición; pero cuando una persona no ha nacido como hijo de bendición, aunque tenga una bendición grande en su mano, se le escapa esa bendición; y luego

esa bendición la recibe el que nació hijo de bendición.

Ahora, todo hijo de bendición lucha por la bendición divina, lucha por la bendición que le corresponde. Los hijos de la bendición del Primogénito, luchan por la bendición de la primogenitura.

Y los hijos de bendición, los demás hijos de bendición, pero que no son de la bendición para la primogenitura, también tendrán que luchar por esa bendición; porque para recibir todas las bendiciones de Dios, para que esas bendiciones sean materializadas, la persona siempre ha tenido que luchar.

Veán ustedes a Abraham. Dios le dijo: ``Sal de tu tierra y de tu parentela; y ve a una Tierra que Yo te mostraré, y Yo te bendeciré." Pero vean ustedes todo lo que tuvo que luchar Abraham para llegar a la Tierra prometida; y aun en la Tierra Prometida tuvo que luchar.

Y ahora encontramos que juntamente con el creyente Abraham, son benditos todos los hijos de Abraham por la fe. Todos los que son de la fe de Abraham son hijos de Abraham.

Y para que la bendición de Abraham pasara a los escogidos de entre los gentiles, tuvo que aparecer el Señor Jesucristo, tuvo que morir en la Cruz del Calvario por cada uno de nosotros y obtener esas bendiciones de Dios para cada uno de nosotros, y así la bendición de Abraham pasar por medio de Cristo a la simiente de Abraham por la fe.

Así que siendo simiente de Abraham por la fe, somos hijos de Dios, y si hijos, también herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro. ¿Ve usted? Somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro. Somos hijos de bendición. Tenemos esa bendición de la herencia de Dios. Es una bendición para cada uno de nosotros.

Ahora, vamos a ver una cosa: La Herencia de Dios es la cosa más grande que puede recibir la persona como herencia. Y la Herencia de Dios la recibe la persona por esa bendición de la primogenitura.

Una persona en la Tierra puede tener muchas posesiones; pero sin embargo no tener la bendición de Dios. Es decir, no tener esas posesiones por la bendición de Dios, sino porque las obtuvo a través

transformado, un cuerpo celestial.

Así que todo esto lo tendremos para el Milenio, y aun antes del Milenio tendremos el nuevo cuerpo. Así que lo estaremos estrenando antes de la gran tribulación. Estamos deseosos de recibir ese nuevo cuerpo. Pero como les dije: 'Todo tiene una ley.' Y es muy importante conocer la ley que tiene que funcionar para recibir un nuevo cuerpo; porque la ley para recibir un cuerpo físico, aunque nuestros padres no la sabían, la usaron y funcionó. Así que son leyes que funcionan cuando son usadas correctamente.

Ahora, necesitamos la ley que gobierna para un cuerpo eterno, un cuerpo glorificado, un cuerpo celestial; porque tenemos la promesa de un cuerpo celestial, de un cuerpo eterno, de un cuerpo espiritual; un cuerpo que no estará sujeto a las leyes de esta dimensión o dimensiones terrenales.

Así que vamos a leer un poquito en Deuteronomio capítulo 30, verso 14 en adelante, y vamos a ver ahí lo que dice, porque necesitamos conocer bien la ley que gobierna para un cuerpo eterno; porque tenemos la promesa de la bendición de un cuerpo eterno. Ahora, recuerden que todas las bendiciones están sujetas a una ley.

``Porque muy cerca de ti está la Palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.

Mira, yo he puesto delante hoy la vida y el bien, la muerte y el mal; porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en Sus caminos, y guardes Sus mandamientos, Sus estatutos y Sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella".

Ahora, vean, para que vivas, se requiere guardar la ley de Dios, porque esa es la ley de la vida. El coloca el bien y la vida delante del ser humano, y se obtiene la vida y el bien guardando la ley divina, los estatutos divinos.

``Mas si tu corazón se apartare y no oyes, y te dejes extraviar, y te inclines a dioses ajenos y les sirvieres, yo os protesto hoy que de cierto pereceréis (ahora, vean la forma de perecer: saliéndose de la ley divina, de los decretos divinos, y haciendo alguna cosa diferente a lo que Dios ha dicho que se debe

todo lo que usted desea que le salga bien, entonces conozca la ley que gobierna eso que usted desea en la vida, y póngalo a funcionar en forma correcta, y usted obtendrá buen resultado, todo le saldrá bien.

Es como los automóviles. Si usted tiene un motor desmontado, pero usted conoce la mecánica de ese motor, y por lo tanto lo monta bien, pues entonces el automóvil funcionará, viajará, caminará; pero entonces si no conoce la ley de la mecánica de ese motor, entonces lo va a montar mal, y no va a caminar ni para adelante ni para atrás, excepto empujado. Y nadie quiere un automóvil para estarlo empujando. Así que es mejor conocer la mecánica o buscar a uno que conozca esa mecánica, para que todo funcione bien.

Ahora, vean ustedes, en la vida esto se aplica en todo, y todo sale bien; porque son las leyes divinas colocadas en todas las cosas que usted ve, o que usted pueda sentir; porque hay cosas en la vida que no se ven, pero usted sabe que existen.

Vean ustedes: los científicos descubrieron las ondas de la cuarta dimensión, y las han puesto a funcionar bastante bien. Usted puede ver televisión, puede ver las imágenes que están por todos los sitios, y hasta han pensado en captar las imágenes del tiempo del Señor Jesús. Y si ellos logran preparar equipos que puedan caminar hacia atrás a través del tiempo, y tomar las imágenes de ese tiempo; (porque esas imágenes están latentes en el éter)...

Por lo tanto, si pueden preparar un equipo que capte esas imágenes, tendríamos aun la vida completa del Señor Jesús, desde que nació hasta que ascendió al cielo. Podríamos ver el ascenso del Señor Jesucristo al cielo. Así que estaríamos viendo en otra dimensión, así como estamos viendo por televisión, que es estar viendo en otra dimensión; pues estamos viendo en la cuarta dimensión; pero esa dimensión está siendo traída a una imagen.

Bueno, en el Milenio veremos esas cosas, será algo común para todos nosotros ver en esas otras dimensiones, porque tendremos las dos conciencias juntas: en nuestra alma estará ese espíritu o cuerpo teofánico, y también tendremos un cuerpo físico, un cuerpo que usted podrá tocar; pero será un cuerpo glorificado, un cuerpo

de sus negocios, a través de todo lo que hizo, pero no por la bendición de la primogenitura; por lo tanto, son cosas temporeras que la persona posee.

Solamente esas riquezas y Herencia divina que han de recibir los escogidos, es una herencia eterna, una bendición eterna; porque viene por la bendición del Primogénito, por la bendición de la Primogenitura. Esa sí es una bendición eterna, es una herencia eterna, la cual está preparada para cada uno de los hijos de Dios, porque son hijos de bendición.

Y siendo los escogidos hijos de bendición, entonces tenemos que pensar siempre en una forma positiva, y saber que todas las cosas siempre van a obrar para bien a cada uno de los hijos de bendición.

Y esta vida terrenal, en la cual los hijos de Dios siempre han tenido un sinnúmero de contratiempos, hemos visto que a través del tiempo Dios ha tornado esos contratiempos en bendición para los hijos de Dios. Y así también acontecerá con cada uno de nosotros.

Podemos ver que cuando un hijo de Dios, o un grupo de hijos de Dios, ha tenido un problema, pues le ha venido luego una bendición si han sabido bregar con ese problema; y entonces Dios lo ha tornado en una bendición.

Vean el problema de José, y vean el problema de Jacob allá en la tierra de Israel. El problema de venir a la tierra de Egipto, fue de bendición para él, porque luego bendijo en la tierra de Egipto a todos los hijos de Israel.

Ahora, ¿no se han dado ustedes cuenta de una cosa? Todas las bendiciones para los hijos de Israel fueron habladas en tierra gentil, no en la Tierra Prometida; pero luego esas bendiciones se cumplirían, se materializarían, en la Tierra Prometida. En una nueva tierra se cumplirían las palabras de bendición habladas en la tierra de los gentiles.

Así que todo esto muestra para nosotros, que nosotros escuchamos esas bendiciones siendo habladas en este cuerpo viejo, corruptible, mortal; pero luego recibiremos todas esas bendiciones con un cuerpo nuevo, en ese cuerpo o tierra prometida.

Así que podemos ver cómo todo esto se cumple en cada hijo de Dios, y también en el pueblo de Israel como grupo, y también en el pueblo de los escogidos gentiles como grupo.

Ahora, ¿cómo recibimos la bendición de hijos de Dios? Desde antes de la fundación del mundo ya la persona es dueña de esa bendición; pero cuando viene a la Tierra, cuando aparece aquí en la Tierra, tiene que luchar para escuchar esa bendición siendo hablada, tiene que encontrarse en el Camino correcto, en donde esa bendición es hablada, tiene que estar en el grupo que está escuchando esa bendición siendo hablada, tiene que estar en el grupo de los hijos de bendición; pues no va a recibir esa bendición fuera del grupo de los hijos de bendición. (Eso es como grupo). Cada escogido tiene que estar en el grupo de los hijos de bendición.

En palabras más claras: tiene que estar en la dispensación que corresponde para ese tiempo, en la Edad que le corresponde, con el Mensaje que le corresponde y con el mensajero que le corresponde en ese tiempo.

No hay otra forma para recibir esa bendición siendo hablada; porque esa bendición siendo hablada sale de Dios a través de la boca del mensajero de ese tiempo, y sale en el mensaje que corresponde para ese tiempo, sale siendo hablada en ese Mensaje para todos los hijos de bendición.

¿Dónde está la bendición para usted y para mí? Está en Dios. ¿Y cómo pasa esa bendición de Dios a nosotros? Pasa como pasó de Jacob a José. Pasa por boca humana el Mensaje que es dado en ese tiempo. Así que la bendición se encuentra en el Mensaje que corresponde al tiempo en que viven los hijos de bendición.

Para que ustedes vean lo sencillo que es recibir la bendición que nos corresponde... Esa bendición es hablada y recibida por nosotros, entonces se materializa, es vivificada esa bendición, es materializada conforme al propósito divino, conforme a la promesa divina; porque como Dios ha dicho, así El hará; o sea, tiene que hacer en la forma que El ha dicho.

Tenemos que entender una cosa: Todas las cosas que usted ve están sujetas a una ley. Y tenemos la ley de la siembra y de la

cosecha. Lo que se siembra eso es lo que se cosecha; pero en una escala mayor. La cosecha es en una escala mayor a la siembra, es en una escala multiplicada.

Les dije que todo tiene una ley, así que todo lo que usted ve: los árboles, todo lo que se siembra para comer, tiene una ley; es la ley de la siembra y de la cosecha. Y conforme a su género, así debe producir.

Cuando se conoce esa ley, entonces la persona si quiere una cosecha de trigo, pues no va a sembrar habichuelas, frijoles, sino que tiene que sembrar trigo; porque la persona conoce la ley a la cual está sujeta esa cosecha que él quiere recibir.

Así que en todas las cosas de la vida hay una ley. Y cuando la persona conoce esa ley, conoce la mecánica de eso; y entonces si la persona la conoce, la puede hacer funcionar para producir lo que él quiere; pero si no conoce esa ley, pues nunca podrá obtener lo que esa persona quiere.

Por ejemplo, tenemos un vaso de agua; pero el que no sabe de qué está compuesta el agua, pues dice: "un vaso de agua", y no ve nada más; pero el que sabe que el agua está compuesta de ciertos componentes...

Los científicos, los químicos, pueden producir agua de algo que usted no ve como agua; porque ellos saben la mecánica, y conocen la ley a la cual está sujeta el agua; así que ellos pueden producir agua de algo que usted no ve; pero no es que son magos, sino que conocen la ley que gobierna el agua; y saben que Dios todo lo ha hecho bajo una ley. Todo tiene una ley.

Por eso las leyes de Dios son perpetuas, eternas. Y por eso también usted encuentra que dice que cada persona debe guardar la ley divina.

Ahora, para que todo salga bien, la persona necesita conocer la ley que corresponde a lo que él desea, y guardarla bien, ponerla en práctica en forma correcta, para que no produzca otra cosa; porque de acuerdo a como coloque las cosas, será el resultado.

Para que te salga bien, guarda la ley. Ahora, no les estoy diciendo que guarden la ley de Moisés, sino que todo en la vida,